

Homenaje

Ana Pizarro y los estudios literarios latinoamericanos: Aperturas, redes y procesos

Ana Pizarro and Latin American Literary Studies: Openings, Networks, and Processes

Federico Cabrera

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas(CONICET)

Universidad Nacional de San Juan, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/000-0002-0821-9977>

federicodavidcabrera@gmail.com

El nombre de Ana Pizarro¹ ocupa un lugar central y de referencia obligatoria en el campo de los estudios literarios latinoamericanos por cuanto, a través de una extensa y rigurosa trayectoria, se ha encargado de organizar diversas redes intelectuales (transnacionales e interdisciplinarias) y movilizar múltiples debates

1. Ana Pizarro (Concepción, Chile, 1941) es Doctora en Letras de la Universidad de París y Profesora e Investigadora en literatura y cultura de América Latina del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Ha organizado y coordinado distintas publicaciones colectivas entre las que se destacan *La literatura latinoamericana como proceso* (1985), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (1987) y *los tres volúmenes de América Latina: palabra, literatura e cultura* (1993-1995), entre otros. Entre sus publicaciones individuales se cuentan *De ostras y canibales* (1994), *El sur y los trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana* (2004), Gabriela Mistral: *El proyecto de Lucila* (2005) y *Amazonía: el río tiene voces. Imaginario y modernización* (2009).

que han contribuido a la construcción de una perspectiva latinoamericanista para el abordaje historiográfico de las prácticas literarias en el continente.

En particular, dentro de sus trabajos académicos se destaca la coordinación de *América Latina: palabra, literatura e cultura*, una obra colectiva en la que participaron aproximadamente 100 especialistas de diversos países y que fue publicada en tres tomos entre 1993 y 1995². De acuerdo con Claudio Maíz, el diseño de esta obra configura un “[...] valioso mapa conceptual que refuerza la idea de algunas continuidades pero también de diferencias que modelan una idea continental” (2013: 168) a la vez que abre el campo de la literatura latinoamericana más allá de las fronteras del español al incluir dentro de la discusión a Brasil y el Caribe.

Esta publicación, además, se presenta como el cierre de un proyecto intelectual de largo aliento que se inicia a fines de la década de 1970 en el marco de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC) con el fin de construir una historia de la literatura latinoamericana que se integrara dentro de la colección *Historia comparada de las literaturas en lenguas europeas* (Gómez, 2021: 19). A partir de este objetivo inicial se conforma una red internacional de especialistas —Antonio Cándido, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Jean Franco, Beatriz Garza Cuarón, Rafael Gutiérrez Guirardot, Jacques Leenhardt, Franco Merigalli, Domingo Miliani, Kenneth Ramchand, Roberto Schwartz, Mario Valdés y Beatriz Sarlo, entre otros— que entablan una serie de debates

2. El volumen I se titula *A situação colonial*, el volumen II *Emancipação do discurso* y el volumen III *Vanguardia e modernidade*. Este último fue traducido y reeditado por la Universidad Alberto Hurtado en el año 2013 con el título *América Latina: palabra, literatura y cultura*. Entre los autores y autores se destacan: Hugo Achugar, Fernando Aínsa, Antonio Cándido, Adolfo Colombes, Antonio Cornejo Polar, Margo Glantz, Noé Jitrik, Martín Lienhard, Sonia Mattalia, Mabel Moraña, Walter Mignolo, Ángel Rama, Jorge Schwartz y Susana Zanetti.

y discusiones respecto de los presupuestos teóricos, metodológicos y políticos que gravitan en torno a la delimitación del objeto de estudio de la historiografía literaria de la región³. Esto da lugar a la realización de dos reuniones fundantes: *Para una historia de la literatura latinoamericana* en la ciudad de Caracas (Venezuela) entre el 26 y el 29 de noviembre de 1982 y el Encuentro de la Universidad de Campinas (Brasil) entre el 3 y el 6 de octubre de 1983⁴.

Atendiendo a lo señalado, más allá de la recuperación de los méritos académicos (que son innumerables), me interesa interrogar el devenir de la trayectoria intelectual (Bourdieu, 1997) de Pizarro como agente inscripta en un horizonte generacional atravesado por la esperanza de la revolución, el imperativo de la descolonización de la cultura y las huellas del autoritarismo militar. Desde esta perspectiva, entiendo que la propuesta de una historia de la literatura latinoamericana que se cuestiona sobre los modos en que es valorada e interpretada la producción cultural del continente y que insiste en la necesidad de ampliar el repertorio de sus lenguajes incorporando expresiones de sujetos e identificaciones marginales, se presenta como una apuesta política que no sólo pone en tensión el concepto de literatura sino también la imagen de comunidad sobre la que se sostiene la idea de lo latinoamericano. Precisamente, en el “Prefacio” de *La literatura latinoamericana como proceso* la autora califica el trabajo del equipo en los siguientes términos:

3. Para una reconstrucción detallada de las discusiones que llevo a cabo este grupo sobre las distintas operaciones metodológicas que supone la elaboración de una historia comparada de la literatura latinoamericana recomiendo la lectura del artículo “Entre el comparativismo y el latinoamericanismo: debates en torno a una posible historia de la literatura latinoamericana” (2021) de Facundo Gómez.

4. Las presentaciones y los debates principales de las reuniones de Caracas y de Campinas se publicaron en los volúmenes *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (Pizarro, 1987) y *La literatura latinoamericana como proceso* (Pizarro, 1985) respectivamente.

Estamos convencidos, en efecto, de que realizar un trabajo cultural en nuestro continente, tanto en el campo del discurso simbólico como en el de su aparente aprehensión conceptual, no es sólo una forma de plasmar su expresión sino también una manera de construirlo (Pizarro, 1985: 10).

En la revisión de esta trayectoria intelectual se destaca que Pizarro se forma inicialmente como profesora de español y de francés en la Universidad de Concepción (Chile) a comienzos de la década de 1960. En este contexto se producen los primeros encuentros con grupos de discusión en torno al Socialismo que ponen en tensión sus propias concepciones respecto de la esfera política (Pizarro y Urbina, 2019: 216). Luego de esto se traslada a Francia y comienza sus estudios de doctorado en la Universidad de París (epicentro del Mayo Francés). De acuerdo con el propio testimonio de la autora, este encadenamiento de sucesos genera en ella un cuestionamiento generalizado respecto de la predominancia del enfoque filológico en su formación académica y la necesidad de ampliar la mirada hacia la significación social de las prácticas literarias:

En Francia me di cuenta de que mi percepción de la literatura no me satisfacía, no me ayudaba a entender el mundo como yo lo quería entender. Entonces, cuando comencé mi doctorado trabajando sobre Huidobro, me fui a tomar los cursos del crítico marxista Lucien Goldmann⁵. Ahí empecé a ver lo literario en una perspectiva más amplia, más producto de la sociedad. Además, nos hacía clases su asistente de la época Jacques

5. Lucien Goldmann (Rumania, 1913- Francia, 1970) fue un filósofo y sociólogo que contribuyó a la crítica del enfoque estructuralista y a la incorporación de un punto de vista marxista para el estudio de la literatura. Entre sus publicaciones se destaca *Para una sociología de la novela* (1967).

Leenhardt⁶, que después llegó a ser el intelectual que es, y que nos enseñaba cosas preciosas como *El alma y las formas*, del primer Lukács, la Teoría de la novela, que es otra maravilla (Pizarro y Urbina, 2019: 216).

Luego de la obtención de su título de doctorado en mayo de 1968, Pizarro se traslada nuevamente a Chile y comienza a colaborar con el MIR en el área de comunicación. Esto le permitió tomar contacto con la comunidad mapuche, analizar su oralidad y sus prácticas culturales. Así, comienza a plantearse la necesidad de ampliar el marco conceptual y el repertorio artístico y cultural de los estudios literarios latinoamericanos: “Esta forma de contar es literatura, pero es otra literatura” (Pizarro y Urbina, 2019: 217). Este acercamiento inicial a la cultura mapuche se materializa, luego, en una ponencia que fue presentada ante un coloquio de críticos literarios en París. Tanto la redacción de la ponencia como su participación en este encuentro constituyen un punto de inflexión dentro de la trayectoria intelectual de la autora debido a que no sólo se inaugura su participación en una red de intelectuales de gran prestigio y de alcance intercontinental (Lucien Goldmann, Jacques Leenhardt, Julio Cortázar, Roberto Fernández Retamar, Roberto Schwartz y Julio Ramón Rebeyro, entre otros), sino que, además, es a partir de estos primeros escritos que comienza a formularse la idea de sistemas expresivos diferenciados dentro de la globalidad que supone la literatura latinoamericana (Pizarro y Urbino, 2019: 218).

6. Jacques Leenhardt (Suiza, 1942) es sociólogo, filósofo y crítico de arte. Se desempeña como Director de Estudios en la Escuela de Altos Estudios en la Facultad de Ciencias Sociales de París. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre la cultura, el arte y la literatura, especialmente en el ámbito latinoamericano.

La llegada del año 1973 y la ruptura del orden democrático en Chile a través del Golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet implicaron, también, una inflexión en la trayectoria intelectual de Pizarro que, a causa del exilio político, se internacionaliza. Así, en los primeros años se radica en Francia, trabaja como docente en la Sorbona y desarrolla algunos trabajos de investigación bajo la dirección de Jacques Leenhardt. Gracias al apoyo de este último, se incorpora a la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC). Esto constituye la apertura de un marco de discusión intelectual y una plataforma institucional a través de la cual inicia el proyecto de una historia comparada de la literatura latinoamericana. También implica el desarrollo de una agenda de trabajo que pone en tensión una serie de presupuestos teóricos y metodológicos respecto del modo de estudiar la literatura latinoamericana y en el que gravita —con diversos grados de explicitación— un cuestionamiento generalizado al eurocentrismo. Estas tensiones se manifiestan específicamente cuando se plantea la decisión de incluir las expresiones literarias en lenguas indígenas como objeto de reflexión⁷ y discutir la aplicación de la idea de

7. En la entrevista con Claudio Maiz, Pizarro relata la reacción de los miembros de la AILC cuando ella expone la necesidad de incluir las lenguas indígenas en su proyecto haciendo hincapié en el carácter colonial de sus posiciones: “[...] Lo más precioso es que cuando yo planteé allá en la Asociación Internacional de Literatura Comparada, se entendió poco. Y dijeron: –Bueno, nosotros vamos a hacer historia de la literatura en lenguas europeas, ustedes no tienen por qué integrar las lenguas indígenas, entonces, dije: “No, aquí no”, “no, no”. [...] Esas reuniones que las hacían en las academias europeas. Pero resulta que ahí hay que mostrar un juego, porque resulta que tú estás dialogando con el centro. Hubo un momento que yo le dije a Antonio Cândido: “esto es insostenible”. Realmente, ellos quieren que tengamos interés. A mí no me interesa, nosotros publicamos en español y portugués. Ellos tienen una postura colonial, permanente” (2013: 176).

“influencia” de los modelos europeos en la región⁸. La inconmensurabilidad de los puntos de vista lleva a un distanciamiento con la AILC y al despliegue de una propia red intelectual latinoamericana encabezada por Ana Pizarro, Ángel Rama y Antonio Cándido. Este movimiento implica también la ruptura con el predominio de la filología como método comparativo y la adopción de un modelo cultural que atienda a la heterogeneidad de las expresiones literarias del continente. Este criterio queda claramente formulado en la “Introducción” de *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*:

En el caso de América Latina, ni los criterios lingüísticos, ni los geográficos ni los políticos dan cuenta por sí solos del espacio específico de lo literario: dan cuenta de él los parámetros culturales que articulan, en su convergencia como en su contradicción, la estratificada complejidad de las manifestaciones literarias. En este sentido, no podemos prescindir del nivel cultural al buscar un eje organizador del discurso literario como sistema [...] (1987: 11).

De acuerdo con los argumentos esbozados hasta el momento, es posible calificar el despliegue de esta agenda de trabajo como una forma de descolonización de la metodología comparativa y de la historiografía literaria. En este sentido, este gesto —que es epistemológico y político— se integra en el marco general de un pensamiento latinoamericano que insiste en la necesidad

8. Tanto en la “Introducción” como en el “Informe final” de *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (1987) Pizarro advierte que la noción de “influencia” o de modelo responde a un modelo de interpretación colonial que toma como presupuesto la existencia de una relación de dependencia cultural entre las expresiones artísticas metropolitanas y nuestras prácticas literarias.

de desprenderse de las recetas hermenéuticas que se estructuran sobre la base del dualismo y de la dependencia. En efecto, el escenario cultural que se abre luego del triunfo de la Revolución Cubana (1959) se caracteriza por el despliegue de una temporalidad especialmente densa en la que convergen los ecos de un contexto internacional convulsionado (la Guerra Fría, los procesos descolonización en Asia y en África, las luchas antirracistas en Estados Unidos y la conformación de las distintas agrupaciones guerrilleras de izquierda en la región) y la politización de los programas estéticos y prácticas intelectuales que modifican de manera radical los parámetros y los modos de interpretación de la realidad (Gilman, 2012: 36-37).

En el campo de las ciencias sociales se observa un proceso de regionalización de los conocimientos (promovido por instituciones como la CEPAL o FLACSO) y de politización de las investigaciones con la intención de intervenir y transformar las relaciones de dependencia política y económica (Beigel, 2014). Esto da lugar a la publicación de textos sociológicos que subvierten la mirada sobre las relaciones históricas de dominación en el continente tales como *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965) de Rodolfo Stavenhagen o *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. En el marco de esta coyuntura se publican también *Calibán* (1971) de Roberto Fernández Retamar y *Las venas abiertas de América Latina* (1971) de Eduardo Galeano, dos ensayos emblemáticos que revisan críticamente —y buscan subvertir— las representaciones históricas del continente. Asimismo, este es el momento en que comienzan a circular dentro del continente las primeras formulaciones de las teorías poscoloniales (especialmente la producción de Franz Fanon).

Destaco este desplazamiento de las ciencias sociales latinoamericanas debido a que la misma Ana Pizarro advierte en reiteradas ocasiones que el desarrollo de este campo le resultó especialmente inspirador para ampliar el alcance de sus preguntas y sus “modos de leer” (Ludmer, 2015) la literatura en relación con la sociedad. Tal como plantea en la “Introducción” de *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*:

Respecto de este fenómeno [el desarrollo económico y social dependiente del continente] las ciencias sociales latinoamericanas, en especial desde los años setenta, han producido un detallado e innovador *corpus* de estudios sobre la caracterización de nuestra formación económico-social en sus distintos niveles de desarrollo e integración que son de indudable utilidad para la comprensión cabal del nivel de análisis que nos interesa (1987: 14).

En la entrevista con José Leandro Urbina vuelve sobre este punto y llama la atención sobre la crisis que supone el desarrollo de una mirada latinoamericanista en relación con la noción de autonomía del campo artístico y literario:

En ese tiempo, yo había empezado a leer todo lo relativo a las Ciencias Sociales latinoamericanas porque, para mi proyecto, no bastaban los instrumentos de la filología y el estructuralismo. Además, muchos de los críticos brasileños que fui conociendo trabajaban con CEPAL o con FLACSO y tenían esa perspectiva. Lo de la autonomía total de la literatura ya no existía (Pizarro y Urbino, 2019: 220).

Precisamente, dentro de los aportes que realiza Pizarro para el campo de los estudios literarios latinoamericanos se destaca el descentramiento del concepto de literatura para pensarlo en el cruce entre lo político, lo artístico y lo cultural. Esta conceptualización posibilita, además, un abordaje de las expresiones literarias del continente que trasciendan los límites tradicionales del español para pensar en clave de zonas y sistemas culturales. Esto conlleva una apertura metodológica que rompe con la aparente uniformidad de la “ciudad letrada” (Rama, 1998) para desarrollar una mirada compleja que atienda a los movimientos de “[...] un proceso literario, cuyos sistemas –culto, popular, indígena e intermedio– poseen una discursividad de ritmos temporales diferenciados” (Pizarro, 1985: 141). En relación con este objetivo, la noción de “totalidad contradictoria” de Antonio Cornejo Polar (1989) constituye un punto metodológico fundamental para “la consideración de América Latina como constituyendo una región de significaciones históricas y culturales comunes, así como la articulación en una estructura global que ha ido integrando históricamente áreas [...]” (Pizarro, 2013: 13). De esta manera, se perfila la noción de un “comparativismo contrastivo” como metodología de trabajo, es decir una perspectiva comparatista que:

[...] distingue al mismo tiempo que las convergencias los elementos diferenciales entre las literaturas del continente, así como sus específicas formas de apropiación de las otras literaturas. Apunta, por otra parte, a la superación de lo que ha sido la lectura transferencial de marcos teóricos, la lectura europeizante, que en muchos casos ha intentado comprender nuestros fenómenos encasillándolos a ultranza en conceptualizaciones provenientes del análisis de otras realidades (Pizarro, 1985: 72).

Como señalé anteriormente, no es mi intención con este escrito detenerme en la enunciación de méritos académicos que resultan innumerables. Tampoco pretendo ofrecer un repaso exhaustivo de cada uno de los aportes de Ana Pizarro al campo de la historiografía literaria bajo el riesgo de caer en una reducción generalizadora. Me interesa particularmente pensar e interrogar su trayectoria (Bourdieu, 1997) en el marco de una serie de debates y dilemas que atraviesan al campo de la cultura y la política latinoamericana para comprender de qué manera gran parte de sus operaciones metodológicas traslucen un posicionamiento político.

En esta misma línea de pensamiento, recupero la categoría de “nano-intervenciones” formulada por Analía Gerbaudo para estudiar las estrategias teóricas y metodológicas de los críticos y las críticas en la enseñanza de literatura durante la posdictadura argentina como forma de “[...] contribuir a la reorganización del entramado sociocultural a partir de lo que se hace con esa forma de arte llamada “literatura” [...] y con las teorías desde las que se enseña a leerla” (2016: 23). Precisamente, al reconstruir la trayectoria intelectual de Ana Pizarro en el cruce entre su historia personal como exiliada política, como mujer que ocupa un lugar central dentro de un campo intelectual dominado por varones y como integrante de una generación marcada por el sueño revolucionario y su contracara autoritaria; no puedo dejar de pensar que en cada una de sus intervenciones críticas —cuando expande el concepto de literatura, cuando propone nuevos puntos de referencia para aquello que entendemos como cultura latinoamericana y cuando se pregunta por el status artístico de las expresiones de sujetos marginados— se inscribe dentro de una “[...] estirpe de soñadores rigurosos [...] que creen en la utopía y vislumbran el

camino de su realización” (Pizarro, 1985: 10), tal como ella misma se refiere a Ángel Rama, compañero de su empresa intelectual.

Bibliografía

- Beigel, Fernanda (2014). *La sociología latinoamericana en su laboratorio*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Bourdeiu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Cornejo Polar, Antonio (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Gerbaudo, Analía (2016). *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*. Santa Fe/ Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional del Litoral/ Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gilman, Claudia (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gómez, Facundo (2021). “Entre el comparativismo y el latinoamericanismo: debates en torno a una historia posible de la literatura latinoamericana”. *Anales de la -Universidad Central del Ecuador I/379*, 17-37.
- Ludmer, Josefina (2015). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Maiz, Claudio (2013). “Entrevista con Ana Pizarro: Las redes de la crítica literaria y la gestación del proyecto de una historia de la literatura latinoamericana”. *Cuadernos del CILHA XIV/3*, 167-180.
- Pizarro, Ana (Coord.) (1985). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (Coord.) (1987). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México: El Colegio de México- Universidad Simón Bolívar.
- (2013). *América Latina: palabra, literatura y cultura*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pizarro, Ana y Urbina, José Leonardo (2019). “Ana Pizarro: la reina del Amazonas”. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 24, 215-225.
- Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.